

PRIMER DOMINGO DE DICIEMBRE DE 1933

HOJA DOMINICAL

APROBADA Y BENDECIDA POR LOS SEÑORES OBISPOS DE COSTA RICA

NUM.
911

10 ejemplares semanales © 13 al año
50 ejemplares semanales © 1,25 cada semana

AÑO
XIX

SANTORAL

Dom.	3	1.º de Adviento. San Francisco Javier, Claudio y Víctor, mrs.	Juev.	7	Santos Ambrosio y Urbano obs. Policarpo y Teodoro mrs.
Lun.	4	Santa Barbara v. y mr., Bernardo, Félix y Melesio obs.	Viern.	8	LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA, Santos Macario y Nemesio. <i>Fiesta de precepto.</i>
Mart.	5	San Sabas abad, Dalmacio ob., Anastasio y Félix mrs.	Sáb.	9	Santas Valeria, Gorgonia y Eulalia mrs., y Cipriano abad.
Miérc.	6	Santos Nicolás y Pedro Pascasio obs., Emiliano y Bonifacio mrs.			

Primer Domingo de Adviento

Evangelio según San Lucas.—(Cap. XXI).

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos. Veránse fenómenos prodigiosos en el sol, la luna y las estrellas; y en la tierra estarán consternadas las gentes por el estruendo del mar y de las olas; secándose los hombres de temor y sobresalto por las cosas que han de sobrevenir al universo, porque las virtudes de los cielos o las esferas celestes estarán bamboleando. Y entonces será cuando verán al Hijo del hombre venir sobre una nube con gran poder y majestad. Cuando vosotros viéreis que comienzan a suceder estas cosas abrid los ojos y levantad la cabeza, porque se acerca vuestra redención. Y propúsoles esta comparación; reparad en la higuera y en los demás árboles; cuando ya empieza a brotar de sí el fruto, conocéis que está cerca el verano. Así también vosotros, cuando veais el cumplimiento de estas cosas, entended que el reino de Dios está cerca. Os empeño mi palabra de que no se acabará esta generación sin que se cumpla todo lo dicho; el cielo y la tierra pasarán pero mi palabra no pasará.

EXPLICACION APOLOGETICA

Salgamos ante todo, al paso de los prejuicios pseudo-científicos que quisieran encontrar absurdos en el grandioso fenómeno cósmico anunciado por el Divino Maestro, como si contrariara las leyes, que el hombre cree haber descubierto, regula-

doras indefinidamente de la marcha de los mundos, flotando en el espacio.

No decimos con esto que la materia se aniquila. Dios no destruye nada de lo que hace, como puede demostrarse científicamente en la

transformación maravillosa y sorprendente de las fuerzas de la materia. La luz se transforma en calor y el calor en luz. Del movimiento sale fuerza y de la fuerza el movimiento, de la fuerza y del movimiento surge la electricidad y de la electricidad derivase la energía y la luz y el movimiento, y el calor y todas las maravillas de la industria y de la química que transforman la materia. Los elementos que componen los cuerpos orgánicos y vivos son idénticos a los que componen los inorgánicos y muertos; el hierro que circula por nuestras venas y enriquece la sangre es el mismo hierro que se esconde en las entrañas de la tierra y que, asimilado por las plantas, entra en nuestro organismo al asimilarse los vegetales y es expelido por nuestros pulmones, oxidado y carbonizado. Todo lo cual demuestra la maravillosa unidad del universo y la cantidad limitada de sus componentes; se desintegran, se transforman, pero no se destruyen; tienden a sus desgastes y disminución energética pero substancialmente, ni aumentan, ni disminuyen.

¿Para qué sirven los conventos?

Es un error lamentable, una insigne mala fe, asegurar que son extrañas y hasta enemigas de los progresos materiales las almas que suspiran por el cielo. No, jamás la Religión ha dicho que el hermoso ideal de un pueblo sea una procesión monástica bajo las silenciosas bóvedas de un claustro; pero tampoco cifrará la gloria de los Estados en el bullicio de los simulacros y en el fatídico estampido de su artillería. ¡Ah! Yo admiro vuestras conquistas sobre la naturaleza, yo saludo vuestras victorias sobre la ciencia, yo bendigo con efusión la noble actividad del genio humano.

Pero no son los vapores, ni los carros de fuego, ni los alambres eléctricos, los elementos constitutivos de la gloria de los pueblos. Bossuet lo ha dicho: «Las riquezas de una nación no son sus cosas sino sus hombres». ¡Oh! El día que no haya más que materia en este pobre mundo, Dios dejará de sostenerlo con la mano de su omnipotencia, para que, indigno de la vida,

Por eso, toda la tradición de los SS. Padres sostiene que el mundo no será aniquilado, sino transformado, pasando por el fuego de cien cataclismos, sobriamente esbozados por la Palabra Divina, expresión de la Sabiduría de Dios. El sólo sabe y cuenta las evoluciones de los mundos y el alcance de las leyes que les dió.

Sobrevendrá entonces un cielo nuevo y nueva tierra y el mundo entrará en fase gloriosa, purificado de las manchas, con que los pecados de los hombres lo habrán afeado, haciéndole violencia para que les sirviese de instrumento para ofender al Creador. Así que este tremendo eclipse de la luz y este movimiento vertiginoso y aparentemente desorbitado de los planetas será, en la Sabiduría Divina, una fase perfectamente prevista y querida que marcará el fin de los tiempos; y no habrá sabio alguno tan infatuado que suponga fallidos los planes del Creador, porque trascienden los cálculos de la menguada inteligencia del hombrecillo que los estudia y descubre.

vaya rodando en su esterilidad hasta el gran cementerio de las naciones. Buscad cuanto queráis, investigad cuanto os plazca: el hombre podrá, con satánico orgullo, rebelarse contra la voluntad divina, pero jamás cambiar el admirable plan del Ordenador Supremo. ¡Y se pregunta a veces, para qué sirven los conventos!

¡Ah! Cuando cansado Dios de perdonar, oye la voz de la justicia eterna, al tender una mirada sobre la tierra encontrará siempre esos divinos pararrayos, esas mansiones sagradas donde brilla la virtud en toda su pureza, y donde hay almas que ruegan por los que nunca oran, corazones que se sacrifican por los que no conocen el sacrificio. Allí, en el fondo de esos santos asilos, anidanse las vírgenes cristianas, verdaderos ángeles de la tierra, como los ángeles son las vírgenes del cielo. Maldecidlas, calumniadlas, apurad en contra de ellas los últimos quilates de la rabia...; no lograréis jamás que nazca el odio en sus corazones puros.

SILUETAS SEMANALES

AL CONMEMORAR LA FIESTA DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN

En el erizal del mundo florece un hermosísimo lirio. En medio del crudo invierno, 8 de diciembre, cuando todo parece en la naturaleza que está muerto, brota del campo del mundo, una cándida azucena, tan olorosa y fragante que perfuma los cielos y la tierra.

¿Qué acontece todos los años, al llegar este mes y este día? Pues que la humanidad se siente regocijada al recuerdo del acontecimiento histórico, de fe religiosa, de verdadera regeneración y salvación de la humanidad. **María, en el primer instante de su ser natural, fué concebida sin pecado original?**

He ahí la gran verdad. Es como el potente rayo de luz sobrenatural que procede de lo más encumbrado de las regiones empíreas, rasgando las nubes después de abrirse paso por el firmamento, desciende a la tierra llenándola de pureza y de esplendor.

Dejemos que nos hable ese ángel de la fé cuyas verdades que nos comunica, vienen confirmadas por el estado actual del hénero humano. Se trata de la caída de éste pero también de una *preservación*; de la existencia del pecado, pero de una superabundancia de la *gracia divina*; de todo el cuerpo de la humanidad enfermo, viciado y herido, pero también de una naturaleza sana y *del todo limpia*; del árbol añoso de existencia igual a la del hombre desde que puso el pie sobre la tierra cuyo principio genealógico la ciencia humana aun no ha podido descubrir, cuyas raíces, tronco y ramaje con sus hojas y frutos todo está manchado, pero además de un *brote sano y puro* que milagrosamente en él florece. Es la Inmaculada Concepción de la Virgen María.



Previendo los méritos del Hijo Santísimo que de Ella había de nacer, Dios la preserva de la caída universal, dándose en favor de María esa ley de excepción por el Legislador Supremo que había de ser su hijo Divino.

No era esta una suprema necesidad y conveniencia para que la que debía ser Madre de Dios no fuese nunca ni por brevísimos instantes, subyugada por el demonio? Esto evidentemente pasa en nosotros que al momento de ser concebidos ya el maligno enemigo

nos clava su zarpazo, pero cómo podía suceder esto en la Inmaculada Virgen que había de ser escogida y elegida entre mil para Hija, Madre y Esposa del mismo Dios?

«Ella quebrantará tu cabeza» había dicho Dios a la serpiente al encontrarse aun enroscada en el tronco del árbol del bien y del mal del Paraíso, después de haber seducido a la primera mujer. Y esa fulminante maldición de Dios sobre el demonio tuvo cumplimiento en el instante primero de ser concebida la Virgen María.

Al conmemorar pues, todos los años este fausto acontecimiento, alegrémonos con la Iglesia celebrando dignamente la Concepción Inmaculada de María.

Verdadera fiesta de cielo, y por lo tanto de luz, de gracia, de santidad, de amor puro, hagamos memoria de nuestra querida Madre del Cielo, alegrándonos por éste su gran privilegio, felicitándola muy cordialmente y procuremos adornar nuestra alma de gracia y de pureza alejando de ella todo pecado.

Si esto procuramos realizar, ¡qué manera más digna de celebrar la fiesta de la Inmaculada Concepción!

Fr. C. de G.

HOJAS DE CATECISMO

De los dones del Espíritu Santo

Decid los dones del Espíritu Santo. Son siete: primero, don de sabiduría; segundo, don de

entendimiento; tercero, don de consejo; cuarto, don de ciencia; quinto, don de fortaleza; sexto, don de piedad, y séptimo, don de temor de Dios.

EXPLICACION

¿Qué son los dones del Espíritu Santo?

Son unos hábitos sobrenaturales, infundidos en nuestras almas por el Espíritu Divino, que nos perfeccionan, haciéndonos dóciles a las inspiraciones de la gracia.

¿Qué debemos saber de estos dones? Que van inseparablemente unidos a la caridad, que son necesarios a la salvación e impulsan al hombre a hacer actos más elevados que los actos de las virtudes, como enseña Santo Tomás.

¿Para qué se nos dan estos dones? Para que podamos luchar y vencer a los siete espíritus malos, que son los siete vicios capitales, como enseña San Antonino.

¿Por donde se pierden estos dones? Por el pecado mortal; pues el Espíritu Santo no puede habitar en una alma esclava del pecado, y se recobran por la penitencia juntamente con la gracia.

Si los dones son incompatibles con el pecado ¿cómo se explica que muchos pecadores e impíos tienen sabiduría, ciencia, fortaleza y otros dones, así como almas justas en las que no se manifiesta? La sabiduría, ciencia, etc., pueden considerarse: primero, como dones naturales; segundo, como gracias extraordinarias que Dios concede, y tercero, como dones del Espíritu Santo; en los dos primeros sentidos son compatibles con el pecado y pueden hallarse en justos y pecadores; en el tercer sentido sólo se hallan en las almas en que habita el Espíritu Santo por caridad.

¿Pues en que se diferencian como dones naturales, como gracias ex-

traordinarias y como dones del Espíritu Santo? Como dones naturales son fruto del talento y aplicación: como gracias extraordinarias las concede Dios, sin esfuerzos del hombre, a quien quiere, como se dieron a los apóstoles; como dones del Espíritu Santo, son como ciertas perfecciones del alma que la disponen para seguir el impulso del mismo Espíritu Divino, en el conocimiento de las cosas divinas y humanas, y en la práctica de los más excelentes actos de virtud.

Acláreme esta doctrina con un ejemplo en el don de sabiduría.—El mundo llama sabios, y lo son, a los que conocen los primeros principios de las ciencias; pero si están en pecado, a pesar de su sabiduría, discurrirán neciamente acerca de las cosas divinas y espirituales, pues como dice San Pablo. «el hombre carnal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios»; al contrario a los justos, el don de sabiduría los mueve fácilmente a contemplar las cosas divinas, y juzgar de todas las cosas, según las razones divinas.

¿Cuáles son más excelentes, los dones o las virtudes? Las virtudes teologales son más excelentes que los dones, pero los dones son más excelentes que todas las demás virtudes morales e intelectuales.

¿Qué fruto práctico hemos de sacar de lo dicho? Que siendo tan excelentes y necesarios estos dones, debemos estimarlos en gran manera, recibirlos con agradecimiento y tener grande temor de perderlos.

EJEMPLO



Dice Gaume en su «Catecismo de perseverancia»: «Jesucristo os ha revelado que cuando el demonio entra en el alma lleva consigo siete espíritus malos que son los siete vicios capitales; así también sabemos por revelación que cuando el Espíritu Santo entra en el hombre por gracia le infunde los siete espíritus llamados dones, para luchar y vencer a los siete espíritus malos. El hombre caído es como un enfermo con siete heridas mortales, o un soldado débil, combatido por siete enemigos formidables. El Espíritu Santo con sus siete dones, es el médico del enfermo en cuanto le proporciona los siete remedios exigidos por sus llagas; el poderoso auxiliar del soldado, en cuanto pone a sus ordenes siete fuerzas o potencias opuestas a las siete fuerzas enemigas».

He aquí la vileza de la Masonería

La «Revista Católica» del 25 de abril, copia este párrafo de una hoja masónica, que pudo llegar a manos de la imprenta católica. Dice así: «La acción de la masonería debe ser principalmente dirigida a desacreditar a la Iglesia Católica y a sus sacerdotes, y a impedir que el pueblo tenga contacto con ellos, ya sea en las cosas religiosas, ya sea en la familia.

Es preciso apartar de la Iglesia a la mujer y nutrir la de lecturas, periódicos y otros escritos, con el fin de hacerle conocer los inconvenientes de la Religión

Conviene establecer centros de vigilancia, los cuales tengan relaciones con las autoridades, maestros, secretarios y en los cafes y farmacias, donde se alimente continuamente la oposición al sacerdocio. Recójense noticias y las transmitan a los diarios para destruir la veneración de los ignorantes hacia los sacerdotes.

Conviene disuadir a las familias que lean diarios católicos, e introducir en todas las casas un diario liberal u hoja masónica, y, si en algún pueblo alguien se levanta a sostener la causa del sacerdote, es preciso confundirlo (quizá quieran decir que hay que asesinarlo o calumniarlo: son tan honrados los masones!) Establézcanse contra el sacerdocio católico las sociedades cooperativas liberales, escuelas, asilos infantiles (esto se llama «caridad infernal»), promuévase el trabajo festivo; que se comprometan las compañías volantes de teatros a dar representaciones (inmorales, se entiende): que por medio del cinematógrafo se desmoralice

ce y se haga constante propaganda subversiva; en las noches que se unan los jóvenes con las jóvenes y se exciten las pasiones, para que las pasiones excitadas induzcan a los jóvenes a apartarlos del sacerdote. No se tengan escrúpulos en elegir los medios para destruir el prestigio de la religión y del sacerdote; todos los medios son buenos para librar a la humanidad de las cadenas del sacerdote».

Estas frases no necesitan comentario; ellas revelan clarísimamente la desfachatez de esos indecentes corruptores de los jóvenes. Quienes las escribieren y quienes las pusieren en práctica demuestran que son la escoria y la vergüenza del género humano. Como se ve por las mismas palabras de los masones, la Iglesia significa la eminente educadora de la mujer y de la juventud; como se ve por las mismas palabras, la Masonería tiene una conciencia algo ancha, capaz de inventar calumnias para difamar al Clero. Ah, miserables, su conducta los condena, ¿qué tendremos que decir los católicos de esos masoncitos que se jactan de ser masones? ¿Qué tendremos que pensar de esos tipitos petulantes que se glorian de pertenecer a secta tan sucia y tan cobarde como es la Masonería? Y véase cómo dicen que se ha de propagar la prensa impía para corromper el hogar. No es mucha honra para esos propagandistas que gente tan baja como tales masones los alaben y los usen como instrumentos de tarea tan vergonzosa y antisocial. Bien dijo Nuestro Señor «que por sus frutos los conoceríamos».

EL MATRIMONIO

Explicación dialogada de la Encíclica "CASTI CONNUBII"

Así que ¿solo podemos esperar males gravísimos de las doctrinas y de la práctica del divorcio?

Así lo dice el Papa: [De consiguiente, como en la misma encíclica se lee: «mientras esos modos de pensar no varíen, han de temer sin cesar, lo mismo las familias que la sociedad humana, el peligro que corren de caer... en una lucha y peligro universal». La cada día creciente corrupción de costumbres y la inaudita depravación de la familia que reina en las regiones en que está asentado plenamente el comunismo, confirman plenamente la gran verdad del anterior vaticinio pronunciado hace ya cincuenta años]. Tenemos a la vista estadísticas horripilantes de la situación de las familias en Rusia: en 1923 el profesor bolchevique Lublinsky denunciaba en un libro el hecho horrendo de los veinte millones de niños que, hambrientos y desnudos, asaltaban los edificios en construcción, los graneros, las granjas, los establos... para ir a buscar lo que no podían hallar en sus hogares, deshechos la mayor parte por la locura del divorcio.

Siendo tan excelsa la dignidad del matrimonio y tan terribles los ataques que sufre por toda clase de enemigos, ¿indica el Papa la manera de rehabilitar el concepto de este Sacramento y los medios para que vuelva en la práctica a tener el puesto de honor que le hicieron los pueblos cristianos?

Sí; lo hace sapientísimamente en la última parte de su Encíclica, que podríamos dividir en tres secciones: a) Recursos de orden sobrenatural; b) Educación popular para el matrimonio; c) Providencias de carácter económico y social. La transición a esta tercera parte es sumamente natural y se la dictan a nuestro Santísimo Padre de consuno la inteli-

gencia y el corazón: [Hemos admirado hasta aquí—dice—lentos de veneración, cuanto en orden al matrimonio ha establecido el Creador y Redentor de los hombres, y al mismo tiempo lamentamos que los designios tan amorosos de la divina Bondad se vean defraudados y tan frecuentemente conculcados en nuestros días por las pasiones, errores y vicios de los hombres. Es pues, natural que volvamos los ojos con paternal solicitud en busca de los remedios oportunos mediante los cuales desaparezcan los perniciosísimos abusos que hemos enumerado, y recobre el matrimonio la reverencia que le es debida].

¿Da la Encíclica alguna razón general que señale el objetivo que debemos proponernos en la restauración del matrimonio?

Sí; es la suprema razón—valedera así en el terreno natural de la filosofía como en el sobrenatural de la teología,—según la cual deben las cosas conformarse al pensamiento de Dios que es su norma. En la divina inteligencia están las ideas matrices de todas las cosas de la creación, tal como quiso que fueran Dios, Autor y Rector supremo de ellas. No escapa a esta ley general el matrimonio, ya como institución natural ya como sacramento. Las cosas, y por lo mismo el matrimonio, no serán lo que deben ser, y por tanto estarán deformadas y desviadas, mientras no se acomoden al divino ejemplar que de ellas existe en la Inteligencia divina: [Para lo cual Nos parece conveniente, en primer lugar, traer a la memoria aquel dictamen que en la sana filosofía y, por lo mismo, en la Teología sagrada, es solemne, según el cual: Todo lo que se ha desviado de su recta colocación no tiene otro camino, para tornar al primitivo es-

tado, exigido por su naturaleza, sino volver a la razón divina que (como enseña el Doctor Angélico) es el ejemplar de toda rectitud.]

¿Tan inflexibles son, en su ejecución práctica, las ideas de la divina Inteligencia que no consientan alguna modificación por parte del hombre o de la sociedad?

Tan inflexibles son y tan inmutables como el mismo Dios, que permanece siempre el mismo. La razón está fundamentalmente en la misma voluntad de Dios por lo que atañe a todas las cosas de la creación, en el orden natural y en el sobrenatural. Las quiso así, en una forma determinada, con un fin concreto, con normas también precisas para lograrlo, velando sobre todo ello con su Providencia. Tanto las cosas serán más perfectas en su realidad, cuanto en su institución, normas y fin más se acerquen al orden establecido por Dios. Aplíquese esta doctrina al santo matrimonio, según lo que de él se ha dicho, y se verá que la única manera de restaurarlo es volverlo en la práctica a lo que Dios quiere que sea. [Por lo cual Nuestro predecesor León XIII, de santa memoria, con razón urgía a los naturalistas con estas gravísimas palabras: «La ley ha sido providentemente establecida por Dios de tal modo que las instituciones divinas y naturales se nos hagan tanto más útiles y saludables cuanto más permanecen íntegras e inmutables en su estado nativo, puesto que Dios, autor de todas las cosas, bien sabe que es lo que más conviene a su naturaleza y conservación, y todas las ordenó de tal manera, con su inteligencia y voluntad, que cada una ha de obtener su fin de un modo conveniente.»]

Pero ¿no dotó Dios de libertad a los hombres, y no pudieron dar al matrimonio una forma y unas leyes que más les pareciesen en consonancia con el estado social, tan vario con los tiempos y los lugares?

Indubablemente que pueden hacerlo los hombres si se trata de una posibilidad que llamaríamos física. Dios respeta la libertad del hombre. Pero como ha puesto sanciones terribles contra los transgresores de su ley en el orden personal, así las ha puesto contra aquellos hombres y pueblos que contravengan el orden moral por Dios establecido: Dios no puede ser burlado por el hombre impunemente: [«Y si la audacia y la impiedad de los hombres quisiera torcer y perturbar el orden de las cosas, con tanta providencia establecido, entonces lo mismo que ha sido tan sabia y provechosamente determinado, empezará a ser obstáculo y dejará de ser útil, sea porque pierda con el cambio su condición de ayuda, sea porque Dios mismo quiera castigar la soberbia y temeridad de los hombres»] Podemos aplicar aquí la frase de San Agustín; que Dios, por ley incontestable, castiga con ceguera de entendimiento a quienes se dejan llevar de concupiscencias ilícitas.

De modo que el Papa, como remedio supremo para la restauración del matrimonio, ¿propone a los pueblos la reintegración de la idea del matrimonio tal como piensa y quiere?

Exacto. Como cuando se desvían de la ley humana las humanas cosas, a la ley deben ajustarse otra vez para ser perfectas: [Es conveniente, pues, que todos consideren atentamente la razón divina del matrimonio y procuren conformarse con ella, a fin de restituirlo al debido orden.]

MAXIMAS POLITICAS

Los redentores laicos son redentores al revés, porque en cuanto se meten a salvar al pueblo es éste el que queda "clavado".

Si no eres socialista, te arruinarás. Si te arruinas, hazte socialista para vivir de lo ajeno. A la hora de comer es cuando más ruido arman las fieras. Como los partidos políficos.

VASALLAJE

A LA INMACULADA

Nació en mi corazón como una aurora
resplandeciente y pura,
que hoy causa mi ventura,
mi ardiente amor a Tí, noble Señora,
por el que en tu belleza
busqué ansioso dulzor a mi amargura,
alivio a mi tristeza,
remedio a mis dolores...

Y como abeja que libó en las flores
de tu infinito virginal encanto
la rica miel de dichas celestiales,
del alma en la colmena, seco el llanto,
sólo quedan dulcísimos panales,
veneros abundantes de poesía,
mares de bienandanzas y consuelos,
tesoros de cristiana fantasía,
cataratas de luz y de armonía
y edeniales anhelos
de inspiración, de paz y de alegría.

¡Todo en tu amor lo hallé, madre adorada!
Encontré en tus divinos labios rojos
la más bella sonrisa inmaculada;
en tus hermosos ojos
la más radiante angelical mirada;
en tus frescas mejillas
las grandes maravillas
de sublimes candores; en tu frente

el purísimo espejo del creyente;
y en tus pies y en tus manos,
inagotable fuente de mil dones,
el consuelo feliz de los cristianos
cuando enturbia el dolor sus corazones.

Anegado en el mar de tu pureza
cristalino y profundo
donde el cielo refleja su belleza,
comprendí las ruindades de este mundo
y a Tí me dirigí, Virgen María,
para entregarte ¡oh Madre! el alma mía.

Es mi fe la que hoy busca las cadenas
da tu virtud, sujetas por el lazo
de tu candor, para sufrir las penas;
quiero morir, cristiano, en tu regazo
saturando mi vida de obras buenas;
quiero del cielo merecer la palma;
quiero amarte, alabarte, bendecirte
y en estos pobres versos hoy rendirte
fiel vasallaje al entregarte el alma.

No lo desprecies ¡Madre de mi vida!
Bien sé que para Tí mi amor no es nada;
pero mi humilde musa es atrevida
y postrada a tus pies enternecida
no cesa de adorarte ¡¡INMACULADA!!

Ricardo Ballesteros.

La escuela laica en Francia y la estadística de los delitos

No hace muchos años existían en Francia dos clases de escuelas: las sostenidas por el Estado, en las cuales nada se enseñaba de Dios; y las sostenidas por los Obispos, en las cuales se daba la instrucción religiosa.

Por la estadística de 1892 se deduce que en aquel año, entre cien delincuentes, 89 pertenecían a las escuelas laicas y solamente 11 a las escuelas religiosas; observándose la misma proporción en los años siguientes.

He aquí pues una prueba evidente de que la religión hace arraigar en el corazón del hombre hábitos que lo preservan del crimen.

El valor de los sufrimientos

Sobre mil personas que padecen ahora en el infierno, yo os apostaría que hay novecientas noventa que estarían a lo menos en el purgatorio, si hubieran tenido la suerte de ser ciegas, o sordas, o paráliticas, o afligidas por cualquier otra enfermedad; y que sobre mil pobres almas que sufren terriblemente en el purgatorio, habría a lo menos novecientas noventa y cinco que gozarían desde largo tiempo en la eterna bienaventuranza, si alguna enfermedad las hubiera retraído de la pendiente de la frivolidad, de los placeres mundanos, de la coquetería, de la gula.

IMPRESA "EL HERALDO", CARTAGO